

ERRORES DE LA GLOBALIZACIÓN

« El inglés tiene su religión particular en este mundo y la justifica de manera específicamente británica. Subyuga pueblo tras pueblo, les quita su independencia, les castra haciéndolos gordos y tranquilos. Luego, un día dice el inglés : "Ahora, ¡ Sean justos según las santas escrituras !" . Es cuando otorga a los castrados algo que él llama autonomía»

Knut HAMSUN : Femmes à la Fontaine. Calmann-Levy, 1982, p.227.

La Economía no es una ciencia en si misma. Se fundamenta en paradigmas, concepciones elaboradas dedicadas a la comprensión de los hechos. El paradigma que inspira la globalización, el modelo de equilibrio general, no enseña nada sobre las virtudes de la concentración del poder entre las manos de algunas oligarquías. El primer tema de los globalitarios, la gobernabilidad, resulta ser una pésima concepción del poder. Por lo menos, la forma muy general de presentarlo al nivel transnacional elimina todo lo que debería encarnar un poder representativo. Veremos cómo en realidad el tema nos acerca a un sistema totalitario en el cual todo el poder converge en las manos de algunos grupos financieros.

Tal poder ejercido al nombre de los poseedores de capital utiliza un sin número de técnicas para calcular y tomar decisiones. En particular, es necesario examinar el falso relato sobre las ventajas del libre comercio. Jamás los maestros de alto nivel, especialmente los premios Nobel, han declarado que la teoría económica justificara el quehacer actual de las multinacionales. Será importante poner el acento en la verdadera enseñanza de la ciencia económica. Por fin, la evolución de la contabilidad, presentada cómo una forma de progreso, enseña lo contrario sobre la voluntad de engañar a los lectores para que tomen decisiones no conformes con sus intereses y dejen todo el poder a

un «grupito» de financieros cuya preocupación se reduce a sacar el mejor provecho sin que las víctimas se den cuenta.

LA GOBERNABILIDAD, ¿UN SISTEMA TOTALITARIO?

Se define, la gobernabilidad, cómo una manera de ejercer el poder en materia económica y social, basada en unos eslóganes abstractos, impuestos con violencia, «la declaración universal de los derechos humanos». La gobernabilidad apunta tres metas principales :

- La propaganda permanente y sistemática a favor de los derechos humanos y del concepto de ciudadano, para inducir el consentimiento y fabricar creyentes. Eso nos hace mirar hacia el pasado, en la época de la URSS, cuando este régimen ponía al pináculo el «proletario» pero negaba la condición de proletario a la población de aquellos trabajadores totalmente sometidos a la pobreza y esclavitud. El ciudadano abstracto es halagado al mismo tiempo que se le niega su derecho a decidir cualquier cosa importante para su vida y la de su país.
- Eliminar el poder de las soberanías políticas legítimas para sustituirles por la tiranía de la tecnocracia y otros expertos auto-proclamados, encabezados por el FMI, la OMC, el G7 y el Banco Mundial. Este poder desdeña la voluntad de los pueblos, primera forma de tiranía y toma decisiones sin apelación. Los papeles se comparten entre esas organizaciones. El FMI ataca a los estados a través de una planeación de sus políticas económicas que derrota a la potencia existente o en vía de constitución. El Banco Mundial se encarga de instituir el mercado mundial, es decir destruir cualquier límite o frontera, base de la independencia, autonomía y respeto de los pueblos y culturas.
- Se sigue y se afina la vieja estrategia de la acusación a la víctima. Nunca jamás el Banco Mundial o la OMC se han equivocado. Siempre es el poder legítimo de los pueblos al cual se le acusa de las consecuencias ignominiosas de las políticas globalitarias. Los consejos emitidos por las organizaciones valen

para todos, pero no se les aplican. La observación de los reglamentos internos a esas estructuras enseña cómo se parecen mucho a aquellos de las instituciones soviéticas en tiempo de Lenin. Como ejemplo, el Banco Mundial. La dirección rinde cuentas sólo al consejo de administración cuyos miembros son nombrados (y no elegidos). La estructura del banco se muestra muy concentrada, opaca y autoritaria. También su discurso se ha vuelto una ortodoxia, verdadero insulto a la investigación económica, actividad ya desanimada por principio si no entra en el campo ideológico autorizado. Las publicaciones propugnan la línea del partido globalitario : cada ponencia tiene que justificar las maravillas de las políticas buscadas. Además, ejerce un efecto de destrucción masiva del pensamiento lógico en materia de desarrollo a través de la captura de todos los asesores, pagados con prebendas, gratificaciones y otras compensaciones con tal de que sostengan la línea doctrinal del banco. Al final, es una organización totalitaria con prioridades explícitas (la línea), una jerarquía de peso que incita al servilismo, programas de investigación únicamente dedicados a los intereses de los grupos globalitarios, empleados alistados a la salida de algunas instituciones escolares que han «formateado» sus alumnos a favor de la defensa del nuevo paraíso en la tierra, la globalización.

Más allá de las organizaciones oficiales, la gobernabilidad reúne directorios formales e informales.

- Los formales se presentan como lobbies (camarillas) que compran votos y decisiones y venden influencias, sin que haya ninguna reglamentación en la manera en que ellos actúan. El caso de Europa, aunque escandaloso, enseña sobre la verdadera tiranía ejercida por esas camarillas. Existen más de mil lobbies vigentes en Bruselas, para influir sobre los centros europeos de poder. Unos de los más poderosos son : el Comité Europeo de las Cámaras Estadounidenses de Comercio (AMCHAM) ; el grupo de líderes de finanzas (FLG) ; la mesa redonda europea ; la asociación para las biotecnologías (EUROPABIO) ; el grupo del comercio transatlántico, etc.

- Los informales tienen la función esencial de permitir a los miembros de aquellos directorios encuentros personales. En cualquier sociedad, nada realmente importante puede realizarse sin ningún contacto personal. Estos grupos no existen como instituciones legales, y el poder no está fijado en algún tipo de textos. Sin embargo, constituyen una estructura fundamental del verdadero poder y ocupan una posición diferente a la del poder político. Es así que traman grupos como : Bilderberg, Davos, trilateral, etc.

Entonces, desaparece la diferencia entre el sistema bolchevique compuesto de dos estructuras de poder, la oficial y la secreta, y el sistema occidentalista con sus dos estructuras de poder también, la oficial y la discreta. Los resultados convergen: el occidentalismo se convierte en sociedad inhumana.

La gobernabilidad sustituye la tiranía de los expertos autoproclamados a los representantes legítimos de los intereses de los pueblos y de las culturas. Organiza un poder secreto de camarillas que duplica el poder oficial y visible. Además se basa en un discurso económico muy sencillo, el libre comercio.

El libre comercio : una justificación mentirosa.

Todas las organizaciones actuales recitan la misma dogmática, con tres artículos de fe :

- El crecimiento del comercio internacional explica, sin ninguna duda, el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) en todos los países. Sin embargo, no se puede, de ninguna manera, probar eso. La teoría económica puede afirmar, con el mismo rigor, que al contrario, el crecimiento del PIB en varios países suscita el alza de las exportaciones. También, unos autores afirman con toda validez que la tasa de crecimiento y las exportaciones han crecido por causa de otros factores que el del libre comercio.

- Seguir el camino del crecimiento (medido con los indicadores actuales) y del desarrollo, sin precisar muy bien cual es la

diferencia entre los dos, tiene que desembocar en ganancias colosales. Pero jamás se estudian los costos...

- Rehusar que la liberalización de los intercambios en el orbe, vaya a provocar una situación catastrófica...y la mejor manera para combatir el desempleo es la liberalización del comercio. Se reconoce aquí el principio de cualquier propaganda : ayer todo era peor y sólo existe la vía actual para llegar al porvenir radiante.

El modelo económico que fundamenta la dogmática se apoya en la teoría de los costos comparativos expresada en 1817 por David Ricardo. De notoriedad pública esa teoría es falsa por una razón muy conocida: la estructura de los costos comparativos no permanece la misma en el tiempo, salvo para unos recursos naturales y varios productos tropicales. En un mundo tecnológico, las innovaciones revolucionan los procesos y los costos de producción. Cualquier actividad puede renovarse y volverse apta para la producción con ganancia si se ha mantenido las bases de conocimiento entre los trabajadores y un soporte a aquel ramo industrial. Si se destruye todo, a causa de la falsa idea de Ricardo, es imposible reanudar el ramo.

Defender con tanta rabia una teoría falsa enseña sobre la verdadera finalidad de la globalización: promover la casta de los traficantes y de los financieros quienes buscan todo el poder al instante y por eso destruyen a propósito los países con potencialidad industrial.

De igual manera, los libros de economía describen un mundo maravilloso de competencia perfecta que no tiene nada que ver con el funcionamiento de los mercados. En eso se parecen mucho a los escritos de los predecesores marxistas quienes describían el paraíso sobre la tierra a través de la planeación. En ambos casos, la realidad debe de ser juzgada por la ideología y que perezca el mundo si la irrealdad sigue. Es decir que tal ideología tiene como función proteger al poder tiránico de los nuevos soviets de las finanzas y del comercio.

Cada vez que se expresa un economista de talento, por ejemplo varios premios Nobel, no se encuentra tal acumulación de justificaciones mentirosas. Se conoce una gran cantidad de investigaciones honestas. Desde Gerardo Debreu hasta Mauricio Allais, desde Keneth Arrow hasta Lipsey, todos confirman el aspecto virtual del modelo de equilibrio general. Nunca jamás ninguno de ellos presentó lo óptimo cómo la perfección concreta lograda por la competencia. Ninguno de esos pensadores jamás afirmó que la desreglamentación logrará a priori ventajas enormes. De tal forma que las fusiones y concentraciones tienen como meta la voluntad de centralizar el poder entre las manos de unos cuantos financieros, el nuevo soviet supremo de las finanzas globalitarias.

No solamente se insiste sobre la pseudoteoría del libre comercio para enajenar a los pueblos, sino también se han reformado diversos aspectos concretos cómo la contabilidad, engañosa maquinaria.

La contabilidad: una evolución ideológica también.

La contabilidad entrega información sobre la actividad de las empresas y, por eso tiene la mayor importancia para la cotización de los títulos financieros. La contabilidad describe y fomenta las previsiones. Como instrumento de conocimiento, ofrece una gran variedad de opciones para intentar traducir en un código la ductilidad de las acciones concretas. En particular, la información producida sobre una actividad depende de la idea que uno trata de imponer con respeto a esa actividad.

La primera dificultad surge para evaluar los activos y pasivos de las empresas, de donde depende la medida del resultado. Uno se acordará, sin insistir, la distinción entre la concepción dinámica y la concepción estática. De la percepción dinámica proviene el asiento de las cargas a su costo histórico, por que justamente, ellas no son gastos invertidos, no proceden de la dinámica de la producción. Al contrario, la percepción estática busca establecer el valor inmediato de los activos acaso que se necesite reembolsar

lo alistado en el pasivo. La empresa, por ésta contabilidad, debe favorecer a los acreedores por que su función es la valoración de su patrimonio. Las otras entidades concernidas no tienen importancia. La globalización orienta la contabilidad en ésta dirección e impone nuevas reglas para favorecer los intereses financieros. La promoción del concepto de EVA (Evaluación del Valor Agregado) o MVA (Market Value Added) revela el desdén de los financieros hacia la comunidad humana de las empresas.

La evolución fundamental de la contabilidad empezó en 1973, cuando fue creado bajo el dominio de los financieros estadounidenses el FASB (Financial Accounting Standards Board) en dependencia de la SEC. La normalización contable pasó entre las manos de las instituciones privadas relacionadas con los mercados financieros. En 1978 se publicó el primer conjunto de normas, en el cual se afirmó fuertemente que los usuarios privilegiados de la información contable son los accionistas (actuales o potenciales) y los acreedores. La contabilidad tiene que ayudarlos a evaluar las expectativas de los flujos de tesorería. Desde entonces, la contabilidad niega el costo histórico y se enfoca sobre dos conceptos de valor, totalmente «mágicos» : el valor de mercado ; el valor actuarial. Cada uno moviliza los conceptos de precios de mercado cuyo nivel erradica el principio fundamental de la prudencia a pesar de las especulaciones que se llevan a cabo en dichos mercados.

La MVA o valor actuarial expresa la suma actualizada de los flujos de ingresos esperados a partir de los activos poseidos o utilizados. Como cualquier valor, se funda en previsiones tanto sobre la ganancia futura cómo sobre la tasa de actualización.

Las tasas, precios y ganancias futuras son arbitrarios, a pesar de las declaraciones por parte de las oligarquías financieras. Ellas extraen de las firmas un «metavalor» mucho más allá de la ganancia normal. Si los accionistas imponen esa supraganancia, los grupos organizados de accionistas, los fondos financieros, mandan en realidad. De manera casi divina, los nuevos dueños de las finanzas, es decir, los fondos de pensión, al final de los años

ochenta del siglo XX, han impuesto por lo menos 15% de ganancia para los accionistas, cuando la teoría económica enseña como, a largo plazo, la tasa de ganancia se correlaciona con la tasa de crecimiento de la economía. Pasamos de una economía con empresas que tratan de realizar el mejor resultado posible, a un objetivo cuantitativo explícito impuesto desde fuera y a priori.

La extorsión de la supraganancia a favor de los accionistas, organizaciones colectivas en las cuales la administración se hace en nombre de los participantes de dichas organizaciones, se la alcanza a través de los dividendos obtenidos directa o indirectamente gracias a la autorización de compra de sus acciones por parte de las empresas mismas. Todo eso extiende el riesgo económico hacia las empresas y sus asalariados.

Conclusión

La economía, al tiempo de la globalización, asume la función de controlar las sociedades. El modelo, lo inventaron los británicos a lo largo de los siglos, a partir del dominio sobre los océanos del mundo. El jurista alemán Carl Schmitt fue el primero en explicar claramente éstas modalidades del poder. Lo llamó el control social indirecto porque se trata de controlar las finanzas, el comercio y los medios de comunicación al nivel mundial con la finalidad de encauzar las poblaciones. La cumbre de estas tres funciones arriba mencionadas, dirige la humanidad a través de sus discursos y acciones. Eso elimina la necesidad de dominar políticamente a un país o de conquistar militarmente cualquier lugar.

La globalización es nada más la presencia de decisiones económicas a la escala del orbe con medios mundiales. Se constituye una suprasociedad con sus organizaciones y su ideología. Pero, aunque la doctrina oficial sea la del porvenir resplandeciente, es todo lo contrario para la mayoría de los pueblos. La globalización se impone sin reconocer sus errores. Sacar una legítima venganza en contra de los tiranos globalitarios

y fomentar una estructura diferente de la organización económica tienen que movilizar el talento de los más selectos de los pueblos.

Bernard Notin
Universidad Autónoma de Guadalajara
México

Publicado en
Ciudad de los Césares,
n°81, junio-agosto 2008, pp.10-13.